

Discurso de Inauguración del Año Académico

Lucía Invernizzi Santa Cruz
Decana

En nombre de la facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, doy a ustedes la bienvenida a esta nueva casa que, desde hace pocos días, constituye nuestra morada.

Hemos dejado, no sin tristeza y nostalgia, la "soledad y apartamiento" del Campus La Reina, los pabellones enclavados entre bellos jardines con fondo de cumbres cordilleranas, los lugares donde transcurrieron diez años de nuestra vida; años duros, difíciles, de esfuerzos diariamente renovados por mantener vivo el espíritu de la Facultad y de las disciplinas humanísticas en un medio y en un tiempo que no fueron propicios.

Hemos llegado a este lugar central, punto de convergencia y encuentro de variados campos del saber donde discurre activa y bullente la vida universitaria en un campus presidido por el recuerdo de la figura magistral del Rector Juan Gómez Millas.

Y somos aquí habitantes de un edificio que pareciera ser signo de lo que somos y de lo que aspiramos llegar a ser. Estructura asentada sobre el sólido basamento del recinto que ocupan los libros de nuestra Biblioteca Central, que desde allí se yergue conjugando los espacios de la concentración de salas, bibliotecas y oficinas y los espacios de la circulación y de la apertura en sus miradores y terrazas abiertos a los cuatro puntos cardinales, en sus azuladas pirámides que apuntan al cielo. Edificio signo de la voluntad de afirmación de nuestro quehacer y de nuestra presencia; y a la vez, incitación al vuelo, a hacer realidad nuestros proyectos de mejoramiento y desarrollo, nuestras esperanzas de renovación, de proyección y apertura de la Facultad y de sus disciplinas hacia los plurales ámbitos que nos convocan invitándonos a salir de la "soledad y apartamiento" de la vida retirada para proyectar, en la efectiva relación e intercambio con

los otros, el sentido y valor de nuestras disciplinas, el quehacer y la presencia del humanista.

De aquel que, según un antiguo texto azteca, es:

"una luz, una tea
 una gruesa tea que nos ahuma.
 Un espejo horadado,
 un espejo agujerado por ambos lados
 Suya es la tinta negra y roja
 de él son los códices.
 El mismo es escritura y sabiduría.
 Es camino, guía veraz para otros.
 Conduce a las personas y a las cosas
 es guía en los negocios humanos.
 Es cuidadoso, como un médico,
 y guarda la tradición.
 Suya es la sabiduría transmitida
 él es quien la enseña;
 busca y sigue la verdad.
 Hace sabios los rostros ajenos,
 hace a los otros forjarse una cara
 los hace desarrollarla.
 Les abre los oídos, los ilumina.
 Es maestro de guías, les da su camino.
 Pone un espejo delante de los otros,
 los hace cuidadosos y les ayuda a crecer.
 Se fija en las cosas,
 regula su camino, dispone y ordena.
 Aplica su luz sobre el mundo
 Conoce lo que está sobre nosotros
 y también se aproxima a la región de los muertos.
 Es hombre serio,
 cualquiera es confortado por él.
 Gracias a él la gente humaniza su querer
 y recibe estricta enseñanza.
 Conforta el corazón,
 Conforta a la gente, remedia, a todos cura.
 Ayuda a forjar corazones firmes como la piedra,
 resistentes como el tronco de un árbol.
 Ayuda a forjar rostros sabios,
 hombres dueños de un rostro y de un corazón".

Símbolos, figuras, palabras de la lengua náhuatl con los que informantes aztecas de Bernardino de Sahagún describieron lo que para la

cultura prehispánica de México era un hombre sabio, un humanista, su tarea, su misión. Palabras conservadas en un antiguo folio del Códice Matritense que traspasan más de 500 años de historia con resonancias actuales, significando lo que somos, lo que quisiéramos ser, refiriendo realidades y expresando también aspiraciones, ideales, sueños.

Por brindarnos el lugar estable para realizar nuestro quehacer, esta casa de los códices, de los libros de pinturas en los que con tinta negra y roja se va inscribiendo la sabiduría, la Facultad de Filosofía y Humanidades agradece a la Universidad de Chile. A sus anteriores autoridades superiores que concibieron el proyecto y dispusieron el inicio de los trabajos de habilitación del edificio de la antigua Biblioteca Eugenio Pereira Salas como sede de esta Facultad; a las actuales autoridades superiores que favorecieron su desarrollo y nos han otorgado todo el apoyo y los recursos necesarios para el traslado e instalación en este nuevo recinto; a los arquitectos de la Oficina de planta física de la Universidad y a los representantes de la Empresa Constructora, quienes además de su trabajo profesional, han debido atender, con mucha paciencia, nuestras múltiples demandas y requerimientos, procurando, con eficiencia, darles satisfacción. Nuestros agradecimientos también a las empresas y personas que hicieron posible que el traslado e instalación en esta nueva sede, se hiciera con el mínimo de trastorno e interferencias de funcionamiento de la actividad académica. Un reconocimiento especial para aquellos funcionarios de la facultad que prestaron su inestimable colaboración y empeñaron, más allá de todo límite horario, su esfuerzo, cuidado y dedicación para sacar adelante esta ardua empresa.

Establecidos ya en ésta, que ojalá sea por muchos años, la morada permanente de esta Facultad, es la tarea de todos esmerarnos por llegar a reconocernos y ser reconocidos como la tea que nos ahuma, como camino y luz que buscan y siguen la verdad, que orientan a las personas, a las cosas y a los negocios humanos, los humanizan y confortan; por llegar a realizar el ideal de ser efectivamente el lugar de la Universidad de Chile donde se contribuye a formar mujeres y hombres "de rostro sabio" y de "corazón firme como la piedra y resistente como el tronco de un árbol".